

El mozo crúo

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO



Segunda edición



MADRID.—1904

13



EL MOZO CRUO

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

LETRA DE

Diego Jiménez-Prieto y Felipe Pérez Capo

MÚSICA DE

RAFAEL CALLEJA y VICENTE LLEÓ

Estreno: TEATRO CÓMICO, de Madrid.—22 Septiembre 1903

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

B. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.^o

Teléfono número 551

1904

Por diferencias surgidas con la empresa del teatro Cómico, nos vimos obligados á retirar esta obra cuando llevaba 92 representaciones consecutivas.

El día 24 de Diciembre de 1903 volvió á ponerse en escena en el teatro de la Zarzuela, donde al hacerse esta segunda edición continúa representándose con gran éxito y brillante resultado, muy á satisfacción nuestra.

Y no queremos terminar sin hacer público nuestro reconocimiento á los señores D. Bernardino Sancifrián y D. Alfredo de Navacerrada, empresario y representante respectivamente del teatro de la Zarzuela, por las pruebas de consideración y de afecto que nos han dado en esta ocasión.

Madrid á 5 de Enero de 1904.

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

FELIPE PÉREZ CAPO

REPARTO

PERSONAJES		INTÉRPRETES
QUISQUILLAS.....	Srta.	Luz García Senra
CELI.....	Doña	Carlota Millanes.
MANOLITA.....		Juana Manso.
SEÑÁ BALDOMERA....		Juana Sanz.
JUANA.....		Carmen Andrés.
GLORIA.....		María Mayor.
EL OSITO.....	Srta.	Antonia Sánchez Jiménez
CURRO CAMBRALES (1)	Don	Jo-é Ontiveros.
SEÑOR RAMÓN		Julián Fuentes.
SEÑOR AMBROSIO.....		Pedro Vera.
EXPEDITO.....		Hilario Vera.
FORCIALES.. ..		Antonio Camacho.
EDELMIRO.....		Ramón Lobera.
EL CANGREJO.....		Guillermo Amodeo.
AGAPITO.....	Sr.	Monteagudo.
UN GUARDIA.....		Vals.
OTRO GUARDIA.....		Ballester.
EL CHICO DE LA TA- BERNA.....	Niño	Castaño.
VENDEDOR 1.º.....	Sr.	Gadea.
IDEM 2.º.....		Candela.

*Vendedores, criadas, chulas, chulos, señoritas, señoritos,
guardias y Coro general*

La acción en Madrid —Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

1) Habla con acento andaluz.



EL MOZO CRÚO

CUADRO PRIMERO

Una plazuela en un barrio alto de Madrid. A la derecha en primer término, taberna con muestra que diga: «Vinos.» A la izquierda y también en primer término, sobresaliendo un poco, una buñolería, sobre cuya puerta se leerá: «Café económico. ¡Ay churros!» En segundo término, un pequeño puesto de flores, con tiestos, ramos, etcétera, etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

EXPEDITO, sentado á la puerta de la taberna, leyendo en un libro; AMBROSIO paseando por delante de la buñolería con un periódico en la mano; una mujer sentada junto al puesto de flores, y CELI, que sale á poco de levantarse el telón, por la derecha, y trae un florero con varas de nardos y un ramito de claveles

Música

CELI

(Dentro.)

¡De rositas! ¿Quién quiere comprarme flores?

Ni en la propia Valencia las hay mejores.

(Saliendo)

¡La florera!

Mis claveles son más rojos que la grana.

¿Quién los lleva?

(A Expedito.)

Adiós, Expedito, (1)
tú siempre solito,
volviéndote loco
de tanto estudiar.

EXP. Tú siempre de broma.
CELI No leas, y toma.

(Dándole una flor.)

EXP. ¿Un nardo? Lo siento,
no puedo aceptar.

—

CELI ¿Ha visto usted, señor Ambrosio,
qué cortedad?
AMB. Ya he visto que no tiene chicha
ni limoná.

—

CELI (Pregonando.)
¡De rositas! ¿Quién quiere
comprarme flores?
Ni en la propia Valencia
las hay mejores.

EXP. (Este genio pícaro
es mi perdición.)

AMB. (Ese aspecto cándido
es mi desazón.)

—

CELI Mira, Expedito, lo que hace un hombre,
cuando en sus venas arde el amor.

EXP. ¡Qué cosas tienes!

AMB. Duro, muchacha,
y á ver si aprende con tu lección.

—

CELI El hombre que siente latir en sus venas
la llama sagrada del fuego de amor,
en vez de callarse debiera en seguida,
con dulces palabras, pintar su pasión.
Y ofreciendo una flor delicada
á la niña de tós sus quererés,

(1) Derecha del actor. Expedito.—Celi.—Ambrosio.

decirle al oído: «Mujer adorada,
si tú no me quieres,
para mí ya no existe ventura,
que es mi encanto y mi gloria mayor,
mirar tu hermosura,
temblando de amor.»

—

EXP. Está en lo cierto,
 tiene razón,
 todo eso debo
 decirlo yo.

AMB. Muy bien hablado,
 tiene razón,
 así mismito
 hablaría yo.

CELI ¡De rositas! ¿Quién quiere
 comprarme flores?

Hablado

AMB. (Este chico es de fresa ú mantecado
 como no se decida después de esto.)

EXP. (Leyendo.)
 «Dice Urbano segundo en una Encíclica...»

AMB. (¡Rediez! ¡Ni una palabra! ¿Será memo?
 ¡Qué bien dice *El País!*!)

CELI Señor Ambrosio,
 ¿ha salido su chica?

AMB. Está allá dentro.

CELI Va usted á darle este ramo de claveles
 pa que adorne su pecho...
 y ya sé yo de alguno que quisiera
 convertirse en clavel por mes y medio.

AMB. Comprendo la indirecta, pero á ese
 hasta pa ser clavel le falta genio.
 Ahí lo tiés, ojeroso, triste y mustio.

EXP. ¡Señor Ambrosio!...

AMB. Lo que digo: y puedo
 decirlo porque tengo mis razones.
 Y prosigo. ¿Qué objeto,
 ó móvil, que también se dice,
 te mueve pa ser clérigo?

¿No eres un hombre racional y culto
que va con el progreso?..

¿Tíes vocación acaso? ¡Tíes narices!
Disimula el concepto.

EXP. Yo... es que tengo respeto á mis mayores. .

AMB. Mayor que tus mayores es tu miedo.

CELI ¿Y vas á cantar misa?

EXP. ¡Claro!

AMB. Antes

¡A el gato de mi casa el dó de pecho.
Mi chica á tí te quiere y tú la quieres,
y ella tíe los demonios en el cuerpo
al ver tu cortedad, y ayer me ha dicho
no sé qué del Viaducto ó de un veneno
y... ni tú cantas misa, ni hay suicidio,
ni mayores, ni ojeras, ni pucheros.
Pues apenas la quiero yo á la chica
pa verla padeciendo,
y teniendo remedio sus pesares
no poner en seguida ese remedio.
He dicho.

EXP. (¡Estoy corrido!)

CELI Ahora que caigo,
mañana es San Lorenzo.

AMB. Dímelo á mí que he estao toa la mañana
en el café económico que tengo
allá abajo, colgando farolillos
pa animar la verbena. Vente luego
al cafetín... (A Celi.)

¡Y tú! (A Expedito.)

EXP. Pero...

AMB. ¡Lo dicho!

Ya verás alegría y bailoteo...

¡Y bailarás con Manolita!

EXP. El caso...

AMB. Y que ya te estoy viendo... (Marcándose)

BALD. (Asomándose á la puerta de la taberna.)

¡Sinvergüenza!

EXP. (¡Mi madre!)

CELI (¡Atíza!)

AMB. (El cólera!)

EXP. Es que...

AMB. Estoy á sus pies, cuyos pies beso.

ESCENA II

DICHOS y BALDOMERA

- BALD. Yo he visto hombres con poca lacha, pero a tos los deja usté tamañitos...
- AMB. Celi; llama al marido de esta señora, pa que no pierda el sermón.
- BALD. ¡Calle usté, hereje!
- AMB. «En el exprés de anoche salió para Valladolid...» (Leyendo.)
- BALD. Pero oiga usté, rediós!... ¡Dios me perdone! (Santiguándose.) Cuando una señora habla se la escucha.
- AMB. ¡Ah! Pero, ¿es que ahora hablaba una señora? Pues tiene usté la palabra para una alusión personal.
- BALD. Yo lo que le digo á usté es que me está levantando de cascos al chico. Y mi hijo no se casará con su hija de usté por varios motivos. Primero, porque va á cantar misa; segundo, porque su familia de usté es librepensadora; tercero, porque el chico hace lo que se le manda; cuarto, porque le tiene sin cuidado su hija de usté; quinto...
- AMB. Diga uste: ¿hay ascensor?
- BALD. ¡Hay la Biblia! ¡En el nombre del Padre! (Santiguándose.)
- CELI (Bajo á Expedito.) Pero, hombre, ¿tú, por qué no te atreves?
- EXP. (Idem á Celi) ¡Ay, Celi! ¡Tú no conoces á mi madre!
- BALD. Además, usté quiere á mi chico por negocio.
- AMB. Oiga usté, Pantoja hembra... yo tengo dos buñolerías acreditadas, y ustés no tienen más que una taberna de mala muerte.
- BALD. Usté está intoxicando á medio Madrid.
- AMB. Señora, si tiene usté un hombre que la defienda, que salga.
- BALD. ¡Lo tengo! ¡Ramón! (Llamando desde la puerta de la taberna.)
- EXP. (¡Si yo no tuviera este genio!)

CELI (¡Ya está armá!) ¡La florera!
AMB. ¡Muera Pantoja! (Al ver á Ramón que aparece en la puerta de la taberna.)

ESCENA III

DICHOS y RAMÓN, saliendo muy tranquilo y despacio

RAM. Pero, ¿qué pasa aquí? ¿Qué tiberio es este? (1)
BALD. Pasa, que este señor, ú lo que sea, quiere á toda costa...
RAM. ¡Ah, vamos! ¿Aquí se trata de una bronca? (Bajo á Baldomera.) (¡Y faltan cinco minutos para que venga á comer Curro!) (Mirando el reloj.)
BALD. (Idem á Ramón.) Pero, ¿qué falta te hace Curro?
RAM. (Como antes.) Ese hombre es mi brazo derecho.
BALD. (Idem.) ¿Y qué?
RAM. (Idem.) Que faltándome el brazo derecho, ¿cómo voy á dar bofetadas si hay bronca?
AMB. ¿Se ha acabao el consejo?
RAM. (¡Si yo fuera zurdo!)
BALD. ¡Anda con él!
AMB. Oiga usted, Pío Nono.
RAM. Es que yo no aguanto cuchufletas y... (las dos menos tres...)
AMB. Usted lo aguanta todo... hasta á la señora...
BALD. ¡Que me insulta!
RAM. ¿Que te insulta?... (¡Menos dos!...)
EXP. Pero, si es que...
CELI Si yo tuviera pantalones...
AMB. ¡Vamos, atrévase usted, *so neol*!
RAM. ¡Eso de neol!... (¡Menos un minuto!) (Volviendo á mirar el reloj.)
EXP. ¡Padre!
CELI ¡Déjalo!
BALD. ¡Díselo! (Dan las dos en un reloj y aparece Curro.)
RAM. ¡Las dos! ¡Curro! (Viéndole aparecer por la izquierda.)

(1) Ramón.—Baldomera.—Expedito.—Celi.—Ambrosio.

CURRO ¡Zeñores!
TODOS ¡Curro! (Baldomera y Ramón con alegría, los demás con disgusto)

ESCENA IV

DICHOS y **CURRO**; tipo bastante derrotado y con un garrote colosal

CURRO Pero, ¿qué pasa, zeñores? (1)
BALD. Lo que pasa es muy sencillo.
RAM. Que ese señor, á la fuerza,
quiere casar á mi hijo,
¡inocente! con su chica.
AMB. Mi hija tiene cien partidos.
BALD. ¿Entonces?..
AMB. Pero comprendo
que se quieren bien los chicos
y que pueden ser felices.
RAM. Y yo por varios motivos
lo desapruabo.
EXP. Yo..
CURRO (Da varios golpes en el suelo con el bastón.)
¡Porral!
CELI Y yo..
CURRO Que nadie arce er grito.
¡Acércate, tú, pavesa!
EXP. (¡Me despampana este tío!)
CURRO Los niños, antes que nada,
aprenden á ser sumisos
á la obediencia paterna
ú materna, que es lo mismo.
EXP. Es que yo..
CURRO Tú ahora te guardas
las frases en el bolsillo
del pantalón. si lo tienes,
que hablo yo..
RAM. (A Baldomera.) (¡Esto es un tío!)
CURRO Vamos á ver: ¿á qué chica
le has enfocao el objetivo?

(1) Baldomera.—Ramón.—Curro.—Expedito.—Celi.—Ambrosio.

- AMB. A la mía.
- CURRO Condiciones
de moralidad y físico.
- EXP. ¿De físico, dice usted?
- CURRO Hasta el detalle más nimio.
- EXP. El caso es que...
- CELI (¡Me consumo!...)
- EXP. (¡Vamos, atreverte, chico!)(Aparte á Expedito.
Pues... el color es moreno,
pero un moreno subido,
tirando así á agitanao;
y con el pelo, más fino
que una gata de la *eme*.
- CURRO ¡La boca!
- EXP. Es un piñoncito;
con unos dientes así,
apretaos y menudillos.
- CURRO ¡Narices!
- EXP. Pues las narices...
pa mí las ha recibido
de la Circasia ú de Grecia
en el último tren mixto.
- CURRO ¡Los ojos!
- EXP. Negros, muy grandes...
- CURRO ¿Cuántos tiene... ó ha cumplido?
Sin engañarme.
- EXP. Unos veinte.
- CURRO ¿Verdad?
- EXP. La fe de bautismo.
- CURRO ¿De qué vive?...
- EXP. Del buñuelo.
- CURRO Buñolera, comprendido.
Bueno: pues oigan ostedes.
¿Ostedes quieren que el chico
gaste sombrero de teja?
Pues será cura y obispo,
y ostez se callá la boca (A Ambrosio.)
y se larga osté ahora mismo,
que no me gusta el olor
que tiene osté á aceite frito.
ó le doy á osté en la masa
y le estropeo el artículo;
y á osté le derrumbo el puesto (A Celi.)
como me azuce oste al chico:

porque pa guapos, Cambrales,
y pa valiente este tío,
y no me los como á tós
porque no tengo apetito...

(Bajo á Ramón y Baldomera.)

(OstedeS avisarán
si está ya listo el cocido.)

CELI

(¡Maldita sea!)

CURRO

(Dirigiendo la mirada á Ramón.)

¡Conque largo!

AMB.

(Cuando se marche ese tío,
ya te ajustaré las cuentas.) (Vase á la buñolería

ESCENA V

DICHOS menos AMBROSIO

RAM.

¡Este es un hombre de agallas! ..

BALD.

¡Que lo digas!

CURRO

Bueno: ¿y qué
era lo que aquí pasaba
cuando llegué?...

BALD.

Que ese tío,
al hijo de mis entrañas
me lo estaba sonsacando
pa que esta noche bajara
á la verbena...

EXP.

¡No, madre!

CELI

Claro, porque le hace falta...

RAM.

¿El qué?

CELI

Bailar, divertirse,
abrasarse en las miradas
de la mujer á quien quiere...
porque éste la quiere.

CURRO

¡Basta!

CELI

Y la muchacha lo adora...

CURRO

Osteez trafica y se calla...

De móo, ¿que ér quiere que baje
á la verbena? Pos baja.

(Movimiento de disgusto en Ramón y Baldomera, y de
alegría en los otros.)

Y baila y pide buñuelos,
que servirá la muchacha,

y éste se los dará á otra
así, con los deos .. ¡Calma!...
No hay que temblar... ¡Bajo yo!

RAM. }
BALD. } Entonces...

(Con satisfacción. Disgusto en Celi y Expedito, que expresarán con el gesto.)

CURRO ¿Pos qué pensaban?

¿Que iba á dejarles á ostedes
que se *andasen* por las ramas?

(Bajo á Ramón y Baldomera.)

(¿Está el cocido?)

BALD. Expedito,

que pongan la mesa.

EXP. (A Celi haciendo la cruz.) ¡Mialas!

¿Yo humillarla?)

CELI (Eres más simple

que el cerato...)

CURRO ¡Niño, arza!

(Hace un desplante y Expedito vase asustado por la taberna.)

ESCENA VI

DICHOS menos EXPEDITO. Celi se sienta junto al puesto

CURRO Ahora, que para estos casos
el valor sólo no basta.
¿Ostez me comprende?

BALD. ¡Claro!

RAM. Bueno; ¿qué es lo que hace falta?

CURRO Ropa: porque uno no puede
dárselas de tres y traza
llevando unos pantalones
con rodilleras y manchas;
una chaquetilla vieja
con flecos en ambas mangas,
un sombrero que ha servido
varias veces de paraguas,
y unas botas que se ríen
¡infames! de la desgracia.

(Haciendo sonar la suela del pie derecho que llevará descosida.)

- RAM. No hay que apurarse por eso.
Yo tengo un traje en mi casa,
el de chaquet, (A Baldomera.) y ese sirve.
- CURRO ¿Será de moda atrasada?
- RAM. Es de lo más elegante...
Me lo hizo un sastre de Pravia
el año setenta y uno
pa casarme. Es una alhaja.
Dan ocho duros de empeño.
- CURRO ¡Ah, pues me sirve!
- BALD. Picada
sí que está la prenda.
- RAM. Un poco.
- CURRO ¿Dan ocho duros?
- RAM. En pasta.
- CHICO ¡El cocido! (Desde la puerta de la taberna.)
- CURRO Anden ostés;
que ya habrá gazuza.
- RAM. ¡Nadal!
- BALD. ¡Nosotros, no!
- CURRO No lo nieguen.
Si se les nota en la cara.
- CELI ¡Hambrón!
- CURRO ¡Hasta la florera
comprende que tié ostez ganas!
(Vanse los tres por la puerta de la taberna.)

ESCENA VII

CELI. En seguida MANOLITA

Música

- CELI ¡Mal hayan los hombres
que no tienen genio,
pa decirle á cualquiera en la cara
lo que llevan dentro!...

—

- MAN. (Saliendo por la buñolería.)
¡Ah, Celi!
- CELI ¡Manuelal!
- MAN. ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

- CELI Manuela, te juro
que yo no lo sé.
- MAN. Pues yo sé que quieren
quitar-me mi vida,
robarme mi alma,
dejar-me sin él.
- CELI Ten calma, Manuela,
que no será tanto,
verás cómo el chico
se crece por fin,
al ver que le quitan
el bien de su alma,
¡al ver que por siempre
lo alejan de tí!
- MAN. Si somos iguales
en todo y por todo;
los dos nos queremos
con loca pasión,
mas llega el momento
de hablar alto y claro
y en vez de hacer eso...
¡callamos los dos!
- CELI Solita en el mundo
pasaba la vida,
y en nadie encontraba
cariño ni amor,
en tí, hallé una hermana,
en tí, hallé consuelo,
y aquellos desvelos
premiar sabré yo.
- MAN. Hermana mía,
amar cual amo,
sin esperanzas
qué triste es.
- CELI No sientas penas,
hermana mía,
que yo tu dicha
conseguiré.

A dúo

MANUELA

CELI

Si somos iguales, etc. Solita en el mundo, etc.

ESCENA VIII

DICHAS y QUISQUILLAS que sale al terminar el número mirando á todos lados con cierto recelo. Después hace una señal al OSITO y otro CHICO que vienen con él, arrastrando un carrito con un piano de manubrio

Hablado

- QUIS. Parar, que creo que viene
por allí un municipal...
Venir, que va pa otro lao.
¡Concho con la autoridad!
- OSITO ¿Tocamos?
- QUIS. Sí; tocarle á esa
señora del principal
el schotis y la mazurka
que aquí estóy yo *pa* filar.
(Osito desaparece y vuelve en seguida con el otro Chico
arrastrando el piano en su carro hasta poco menos del
centro del escenario.)
- CELI ¡Quisquillas! (Reparando en él.)
- QUIS. ¡Celi! ¡Manuela!
Mía tú que es casualidaz.
(Quisquillas nota el disgusto de las muchachas.)
- OSITO ¿Tocamos?
- QUIS. ¡Sí, hombre! ¿Qué haces?
Dale al manubrio...
- OSITO ¡Ya va!

Música

- QUIS. ¿Qué sus pasa, chiquillas, (1)
si se puede saber?
Si eso tiene remedio
yo el remedio pondré.
- MAN. Esto tiene remedio,
pero no lo pondrás.

(1) Chico.—Osito.—Quisquillas.—Celi.—Manolita.

Si me quieres me lo tienes que probar,
porque un hombre cuando quiere
es por su cariño de todo capaz.

MAN.

Sin dejarte que la cuentes tu pasión,
te aseguro que te da su corazón.

Si la quieres se lo tienes que probar,
porque un hombre cuando quiere
es por su cariño de todo capaz.

(Quisquillas se retira hacia el foro un instante.)

—

CELI

En mí confía,
hermana mía,
que si me quiere
lo arreglará.

MAN.

En tí confío,
que lo que ansío,
sí es que te quiere,
conseguirá.

CELI

Espérame tranquila
que yo te iré á buscar.

(La hace entrar en la buñolería.)

—

QUIS.

¡Concho, tú; que viene
un municipal!

(El Osito y el otro chico vanse por la izquierda tirando del organillo.)

ESCENA IX

CELI y QUISQUILLAS

QUIS.

Conque, dime lo que quieres,
que lo que quieras tendrás.

CELI

Aun dudo de tu cariño.

QUIS.

Pues no debes de dudar.

—

Desde aquella verbena
de San Antonio
de la Florida,

te juro yo, mi nena,
que te he querido
más que á mi vida.
CELI Fué la noche más buena,
seguramente,
de toa mi vida
la de aquella verbena
de San Antonio
de la Florida.

QUIS. Tú llevabas esa noche
un puñado de claveles,
un pañuelo de Manila
y un vestido de percal.
Te envidiaban las mujeres
y los hombres se paraban,
y al mirarte comprendían
el estanco de la sal.

CELI Te pusistes á mi lado,
me miraste varias veces
y muy bajo... me dijiste:
«¡Olé la gracia de Dios!...
No lo tome usted á barato,
como usted á mí me quisiera,
¡ay, qué migas, vida mía,
íbamos á hacer los dos!»

QUIS. ¡Ay, serrana mía
de mi corazón!
¡Ay, qué buenas migas
haremos los dos!

CELI ¡Ay, serrano mío
de mi corazón!
¡Ay, qué buenas migas,
mi bien,
haremos los dos!

CELI

QUISQUILLAS

Yo llevaba aquella noche,
etc.

Tú llevabas esa noche,
etc.

QUIS. Y así del brazo cogiditos,
íbamos juntitos
derramando sal.
¡Ah!
Y al verlos juntos pasear,
¡olé ya!
por las hechuras.
nos decían al pasar:
¡Ah!
¡Olé y olá,
tu calía!

Hablado

CELI (Mirando hacia la derecha.)
No viene nadie.

QUIS. Lo dije
pa que podamos hablar,
y se fueran á otra parte
y nos dejaran en paz.
Conque, dime, Celi mía,
¿cómo te puedo probar
este cariño tan grande
que es pa tí... pa tí na más,
y cuando llamó á tu pecho
nunca lo dejaste entrar?
¿De qué se trata?

CELI Se trata...

QUIS. Vamos, habla.

CELI De espantar
á un hombre...

QUIS. Si es que te quiere,
dalo por difunto ya.

Pues yo que te quiero á tí..

CELI ¿Que tú me quieres?

QUIS. ¡La mar!

Yo no sé lo que se quiere
á las madres, ¡pero más!

Bueno; pues yo, que te quiero
tanto, puedo tolerar

que tú me desprecies, Celi,

que á veces me trates mal,

tó... Pero que venga un hombre

y que se intente burlar

CELI
QUIS.

de tí, y tú llores y sufras,
eso, no lo he de aguantar;
y el día que eso suceda
hago una barbaridaz.
¡Quisquillas... que no te creol
(Ya se enternece.) Pues vas
á creerme y vas á oirme
hablarte con seriedaz.
Yo era un golfo... ¡como todos!...
Sin cariño y sin hogar,
sólo pensé en la manera
de vivir sin hacer ná,
y no reparaba en medios
para poderlo lograr.
Una noche de verbena
quiso la felicidad
que los ojos de mi cara
se fueran en tí á posar;
y al mirarte tan hermosa,
y tan buena y tan honrá,
yo no sé lo que sentí;
pero me debió pasar
aquí, en el pecho, algo grande,
porque sentí una ansiedad,
una angustia, una tristeza,
que... ¿por qué lo he de ocultar?
Sentí vergüenza, vergüenza
de ser un golfo, un charrán,
que no podía llegarse
á una mujer tan cabál
como tú, para decirle:
«¿Quiés que partamos mi pan?»,
porque el pan que la ofrecía
la podía deshorrar...
Y desde aquella verbena,
sólo he cifrado mi afán
en llegar á ser un hombre
que sirva para algo más
que pa vivir en el mundo
sin cariño y sin hogar.
Y ahora, dime tú, chiquilla,
¿de qué no será capaz
un hombre que así te quiere,
que tan ciego por tí está,

que te dió tó su cariño
y toa su alma además!

CELI Mucho me debes querer
si eso que has dicho es verdad.

QUIS. Es poco tó lo que he dicho
pa lo que siento.

CELI Pues vas
á ayudarme, y si vencemos
nos casamos.

QUIS. ¡Hecho está!

¿Qué hay que hacer?

CELI Que Manolita,
que quiere á Expedito más
que á las niñas de sus ojos,
se una con él.

QUIS. Se unirá.

CELI Pa que todo salga bien
ya tengo pensado un plan,
y si quieres ayudarme...

QUIS. ¿Yo?...

CELI Sí, me vas á ayudar.
Me haces falta.

QUIS. (¡Le hago falta!)

¿Pa qué? Todo está de más
si tu plan resulta bien.

CELI Pero, como es natural,
al padre, cuando lo sepa,
le dará rabia y querrá
pegar.

QUIS. ¡Ah, vamos! ¿Y quieres
que me dé á mí las patás?

CELI ¿Cuento contigo?

QUIS. ¡Pa tó!

¡Si por tí soy yo capaz
de tirarme de cabeza
al arroyo Abroñiga!

CELI Y cuando se casen ellos,
nosotros... ya tú verás...

QUIS. ¡Claro que veré! ¡Ay, qué ganas
tengo, Celi, de cambiar
de estado!

CELI ¿Cómo?

QUIS. ¡Por estas!

¡Como que no toco más! (Abrazándola.)

Lo que oyes, chica. Estoy harto de darle al manubrio ya.

CELI ¿Conque lo dicho?

QUIS. ¡Lo dicho!

CELI Bueno, pues voy á enterar á Manolita de todo... y vuelvo.

QUIS. Aquí me hallarás.

CELI ¡Pues queda con Dios, Quisquillas!

QUIS. ¡Vete con él, resalá!

(Vase Celi por la buñolera, Quisquillas la acompaña hasta la puerta.)

ESCENA X

QUISQUILLAS. En seguida CURRO con traje de chaquet muy ridículo y un sombrerito de paja inverosímil

QUIS. ¡Ahora se va á ver un hombre con reños y sin miedo!

CURRO ¡Zervidor!

(Sale de la taberna, oye lo que dice Quisquillas, llega á su lado sin que el otro lo note y le da un golpe en el hombro.)

QUIS. ¡Mecachis en...!

CURRO ¡No te asustes!

QUIS. (Reponiéndose y echándose las de valiente.)

¿Quién, yo? ¡Bueno!

CURRO ¿Qué tal me encuentras?

QUIS. ¡Precioso!

CURRO ¿De veras?

QUIS. Paece un proyecto de estatua ecuestre... sin bestia. Si lo coge el *Blanco y Negro* le pone á usted de portada.

CURRO No vuelvas á decir eso.

¿Un hombre de mis arranques de portada? ¡Yo no puedo salir en ningún papel más que en mi sección.

QUIS. No acierto cual es su sección.

CURRO ¡Qué primo!

¡Pues la sección de sucesos!
¡Un valiente!

QUIS. Yo lo soy
desde hace poco.

CURRO Me alegro
de que sigas mi carrera.

QUIS. Ahora estoy en el comienzo,
pero aprenderé.

CURRO Si quieres
que yo te enseñe, te enseño.

QUIS. Si usted quiere...

CURRO Empezaré
por el golpe más certero.
¡El papirotazo! Escucha.
Tú buscas al interfecto
y ansina que te lo encuentres
te arrancas para él derecho,
le dices:—¿Qué fué?—Y le das
así en la nariz. (Lo hace á lo vivo.)

QUIS. ¡Comprendo!

Pero eso tendrá sus quiebras.

CURRO Eso es de seguro efecto.

QUIS. Pues lo haré.

CURRO ¿Y de quién se trata?

QUIS. Del chico del tabernero.

CURRO A ver, á ver... habla claro.

QUIS. Sí, señor; yo le protejo,
y haré que se case con
Manuela.

CURRO ¿Qué estás diciendo?

QUIS. Que se casan, y si alguno
lo quiere impedir, me acerco,
le digo:—¿Qué fue?—Y le doy...
(Imitando lo que hizo Curro antes.)

CURRO ¡So golfo! (Desviando el golpe.)

QUIS. ¡Pero, maestro!

CURRO ¡Qué maestro, ni qué porras!
Precisamente yo tengo
que hacer lo contrario.

QUIS. ¿Usted?

CURRO Y si te métes por medio
te doy así. (Le pega.)

QUIS. ¡Señor Curro!

CURRO Vaya un agradecimiento.

Si usas el papirotazo
conmigo, en seguida empleo
el contrapapirotazo
que es una de cuello vuelto.
¡Murciélago!

QUIS.
CURRO

¡Señor Curro!
¡Vamos! Y no me entretengo
en hacerte serpentinas
la piel, porque te desprecio,
y porque voy á comprarme
unos borceguíes nuevos...

QUIS.
CURRO

Que si no... (Le amenaza y hace medio mutis.)
¡Mecachis en!... (Yendo hacia él.)
¡Lo dicho, dicho! ¡Murciélago!
(Vase con aire de triunfo por la derecha.)

ESCENA XI

QUISQUILLAS, solo

Si pa casarme contigo,
niña de mis pensamientos,
tengo que luchar con éste...
¡Ay, Celi, Celi, te veo
casada en segundas *nuncias*
con otro chico del gremio!
¿Y qué haré?... ¡Si se arreglaran
ellos solos!... Yo lo intento!

ESCENA XII

DICHOS, MANOLITA y EXPEDITO

QUIS.

¡Oye, Manolita! (Yendo á la puerta de la buñolería.)
(A la de la taberna.)
¡Ven aquí, Expedito!
¡Sal, que me haces falta!...
(Vuelve á la puerta de la buñolería.)
¡Que te necesito!

MAN.
EXP.
QUIS.

¿Qué? (Sale y, al ver á Expedito, se queda cortada.)
¿Qué? (Sale y, al ver á Manolita, se aturde.)
¡Qué panolis!

Vamos, animarse,
que aun todas las cosas
pueden arreglarse...
Y yo os he llamao
para que sepais...

LOS DOS

¿Qué?

QUIS.

¡Que estais en primo!

LOS DOS

¡Pero!...

QUIS.

¡Que lo estais!

¿Tú ves que tu padre (A Expedito.)
dice á tó que noñes?

¡Pamplina! ¿Tú has visto (A Manolita.)
tantas discusiones?

¡Pamplina! Que un día
sus vean abrazaos,
así... (Vamos, tonto...)
y capitulaos... (Empujándole hacia ella)

EXP.

¡Es que yo!...

MAN.

¡Es que mira!...

QUIS.

Es que estais en Babia,
y estais medio lelos
y sus falta labia...

(Me veo en el Este.)

¡Acércate, tonto!...

¡Tú, déjate, prima!...

y... arreglarse pronto...

Yo si...

MAN.

EXP.

Yo te quiero. .

QUIS.

Cógela una mano...

(Viendo que no se cogen la mano se la hace tomar
quisquillas.)

¡Tómala! ¡Tú, déjate!

(Na, que me la gano.)

EXP.

Pues yo estando á solas
contigo un instante,
te diría...

QUIS.

¡Dilo!

EXP.

No, que estás delante.

QUIS.

A mí lo que digas
no me importa un bledo.

¡Yo soy una estatua!

¡Yo soy don Tancredo!

EXP.

Yo... si tú supieras...

QUIS.

¡Abrazarse, leñe!

(Estos no se abrazan
aunque yo me empeñe.)

(Hace que se abracen. Salen Ambrosio y Ramón.)

EXP. ¡Te quiero!
MAN. ¡Te adoro!
QUIS. ¡Olé! ¡No hay paliza!
EXP. ¡Tu padre! (Viendo á Ambrosio.)
MAN. ¡Tu padre! (Viendo á Ramón.)
EXP. ¡Santo Dios!
QUIS. ¡¡Atiza!!

ESCENA XIII

DICHOS, RAMÓN, AMBROSIO, luego BALDOMERA y después CURRO

RAM. ¡Mecachis! (Viéndoles abrazados.)
AMB. ¿Pero qué es esto? (Idem.)
QUIS. Si tardan un poco más
ya se lo hubiera yo dicho...
RAM. Esto es que su niña está
levantándose de cascos
al chico...
AMB. ¡Maldita siá!
Usté es un pillo, un gallina
que presume y se la da
de valiente cuando tiene
gente al lado.
QUIS. ¡Ya está armá!
BALD. (Saliendo de la taberna.)
¿Qué pasa? (1)
AMB. Que á su marido
le tengo yo que mascar
la nuez, por cosas que ha dicho
respecto á mi dignidad,
que hasta le avergonzarían
á un guardia municipal.
RAM. ¿A mí? No ha nació el hombre
que me pegue... (Se esconde detrás de Baldomera.)
AMB. No es verdad.
Yo fui al bautizo.

(1) Ramón.—Baldomera.—Expedito.—Quisquillas.—Ambrosio.—
Manolita.

- RAM. ¡Vamos!
¿Usted ir á la iglesia? ¡Quíá!
- AMB. ¡Guasón! (Le da un golpe suave en la cara.)
- RAM. A mí me va ustez
á tocar la marcha real
si es capricho...
- AME. ¡So gallina!
- RAM. ¡So blancote!
- AMB. ¡So morral!
- CURRO (Entrando por la derecha, colocándose en medio y dominando la situación)
Pero, ¿qué sucede? (1)
- TODOS (Ramón y Baldomera con alegría; los demás con terror.)
- CURRO ¡Curro!
¡Como me llegue á enfadar!...
(Cuadro y mutación rápida. Hay que cuidar mucho el final de este cuadro. Expedito, Ramón y Baldomera forman un grupo á la derecha. Quisquillas, Manolita y Ambrosio otro á la izquierda Curro queda en el centro enarbolando el bastón en actitud de pegar á los de la izquierda y moviendo la mano izquierda para tranquilizar á los de la derecha.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

(1) Ramón.—Baldomera.—Expedito.—Curro.—Quisquillas.—Ambrosio.—Manolita.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

EDELMIRO, JUANA, EL CANGREJO, GLORIA, FORCIALES, DOS
GUARDIAS y CORO DE SEÑORAS

Música

EDEL. (Sale por la izquierda y se para un instante, dejando
que pase Juana, que viene con él.)

Pase mi pareja.

JUANA Es usted muy fino.

EDEL. Yo soy lo que puedo...

JUANA (¡Es un pobre chico!)

—

EDEL. ¡Ay! ¡Que yo me muero
de melancolía,
luz del alma mía,
gloria celestial,
flor de mi cariño,
astro de mi vida,
ilusión querida!

JUANA ¡Vaya!

Todo eso es verdad.

EDEL. (¡Se convence al fin!)

JUANA Todas esas cosas
yo las he leído
en el folletín
del *Imparcial*.

EDEL. Pues desde mañana
por premiar su afán
para usted
se bajarán
el linón y la percalina
y el madapolán.

FORC. (Al Guardia 1.º)
Guardia, retrechero,
no aumente mi pena,
véngase usted, guardia,
para la verbena.
GUARDIA 1.º
Apresure el paso,
tenga la bondad,
y no abuse el socio
de la autorizad.

FORC. Si usted viene á la verbena
y me da usted su perdón,
le convidó á usted á churros
y le pago á usted un tiesto
y una copa de Chinchón.
¿Hace?

GUARDIAS ¡No!
FORC. ¿Y un melón?
¿Hace?

GUARDIAS ¡No!
FORC. ¿Y un jamón?
GUARDIAS ¡A la prevención!

(Le dan dos puntapiés á un tiempo y le empujan hacia
la derecha, por donde desaparecen los tres.)

CORO (Sale por la izquierda con mantones de Manila.)
Aquí está la gracia fina
el azúcar y canela,
lo mejor que hay en el mundo
y lo que más guerra da,
y olé y olá,
olé, olá y olá.
¡Bah!

Repáre usted en mi garbo y trapío,
y es posible que viendo tan buen mujerío
le dé un patatús,
¡Jesús!
Y andando así, menudito y ligero,
dicen todos al verme: ¡Jesús, qué salero!
qué hermosa es usted,
¡olé!

No hay en el mundo como una verbena,
porque allí se encuentra la gracia de Dios,
porque es la gloria en una verbena
una madrileña manejando el pañolón.

¡Es verdad! ¡Sí, señor!

Que es Madrid

lo mejor que se vió.

—
Repárese usted en mi garbo y trapío, etc.

(Vase por la derecha.)

ESCENA II

QUISQUILLAS, por la izquierda. Sale tarareando, y al llegar al centro de la escena se detiene y baja al proscenio

Hablado

Ya sé que me la gano... ¡Pero voy!
Si me mata, mejor. Tan harto estoy
de andar dale que dale al organillo,
que sin Celi, prefiero un tabardillo,
ó un viaje de un guapo, ó cualquier cosa
que me libre de vida tan penosa.

Ayer fui detenido

porque por un descuido

del chico que filaba, dos guindillas
me pescaron tocando en las Vistillas.

Pues, ¿y el público? ¡Yo me desespero!...

Tos quieren regalarse los oídos
por muy poco dinero.

Ahí van dos sucedidos.

La viuda de un juez de Castro-Urdiales
exige tó el cilindro por dos reales;

y la señora del doctor Laborda,
que ahora vive en la calle de Pavía,
quiere que se le toque *La Gran Vía*
por una perra gorda.

Pues váyase á las Ventas cualquier día
y allí verá usted broncas y jaranas.

Hace ya dos semanas
que el guasón de Remigio,

otro chico del centro, en mi piano,
 puso un cilindro que hay de *El Gorro Frigio*,
 ¡y me largué á las Ventas tan ufano!
 Pues toco la habanera
 aquella de «Paseaba una mañana...»
 que sólo de escucharla le da gana
 de ceñirse á cualquiera,
 y me veo á dos socios apegaos
 bailando, ya sin gente;
 ella se cimbrea dulcemente,
 con los ojos así, medio entornaos,
 y el otro... la abrazaba mayormente.
 La chica era una viva, él era un pillo,
 y yo... ¡dale que dale al organiilo!
 Hasta que al fin, me canso, y pa que vieran
 quién era yo, les dije: «De verano...
 Pueden ustés tocarse lo que quieran...
 que ahí les dejo el piano.»
 El me llamó berzotas, yo á él cobarde,
 y me revienta el tío si no corro.
 ¡Ah! Ya dije en el Centro la otra tarde
 que no me vuelvan á poner *El Gorro...
 Frigio*. Este oficio... ¡vamos, que me irrita!
 y ustés perdonarán que lo repita;
 ¡peor que un tabardillo
 es el vivir tocando el organiilo! (Vase derecha.)

ESCENA III

BALDOMERA, RAMÓN, CURRO y EXPEDITO, por la izquierda

CURRO ¡Ande oztez pa alante, hombre! (Empujando á
 Ramón, que sale de mala gana.)
 RAM. ¡Pero, señor Curro! (1)
 CURRO ¡Que ande ostez pa alante!
 BALD. ¡Como que nos vamos á quedar nosotros
 con toas esas palabras en el cuerpo! . . ¡Sí, sí!
 EXP. El caso es que, con el permiso de usté, creo
 que mi padre lleva razón.

(1) Ramón.—Curro.—Baldomera.—Expedito.

- CURRO Niño, ostez como si le hubieran dao un susto.
- RAM. Pero, señor Curro: óigame usté dos sencillas palabras. Aquí se trata...
- BALD. ¡Habrà calabacín!
- CURRO ¡Chist! Aquí se trata de que ostez, como cabeza de esta familia honrá y cristiana, vaya á devolver á ese tío las palabras indecorosas que ha tenido á bien dirigirle á la puerta de su restaurant, vulgo tasca, y de que un servidor, en calidad de amigo de chipén, añada dos ó tres indesensias más, que *adoque* pensaré
- BALD. ¡Muy bien, señor Curro, muy bien!
- RAM. És que yo también le he insultao.
- EXP. Es verdad; mi padre le ha llamado dos veces *cacahuet*...
- RAM. Y si no recuerdo mal, también le he llamado cebollino.
- CURRO Bueno, pues eso no basta.
- BALD. Tiene usted razón, sí señor; eso no basta. Tiés que ir á buscarlo á la verbena, ¿lo oyes? ¡Y chocar con él, y aplastarlo y despedazarlo, y que de su cuerpo no quede tanto así!
- RAM. Vamos, ésta me ha tomao á mí por un tranvía eléctrico.
- EXP. Eso es muy expuesto, madre.
- CURRO ¡No, no y no! (Da varios bastonazos en el suelo.) ¡Vamos á ver!
- LOS TRES ¡Vamos á ver, vamos á ver!
- CURRO La señora Baldomera me ha dicho que le han llamao á ostez sinvergüenza, ladrón, canalla, y polizonte... Lo de sinvergüenza pase; lo de ladrón... mal pase tiene, pero según se van poniendo las cosas, puede pasar; lo de canalla...
- RAM. ¿Puede pasar?...
- CURRO ¡Adelante! Pero... ¡polizonte!... hombre, eso no puede pasar aunque le tenga ostez á ese hombre más miedo que á una intoxicación láctea.. Y como yo lo he conocido á ostez por algo, y yo voy á su casa de ostez *toos* los días por algo..
- RAM. (¡Por el cocido!)

- CURRO ¡No puedo consentir que nadie le llame á ostez polizonte sin ponerle los cinco deos en la cara!...
- RAM. ¡Gracias, señor Curro! (Le da la mano.)
- BALD. ¡Señor Curro, muchísimas gracias. (Idem.)
- EXP. ¡Muchas gracias! (Idem. Curro le aprieta y Expedito la retira dando un chillido cómico.)
- CURRO Ahora mesmo se va ostez á adelantar, llega ostez á la buñolería, llama á ese tío, sale, y...
- RAM. Me vuelve á llamar polizonte.
- CURRO Y le dice ostez lo siguiente: «Hágame ostez el orsequijo de esperarse, que ahora viene mi amigo Curro.» Llego yo, lo cojo por la solapa, lo sarandeo *y le digo al oído... (Le habla *al oído á Ramón.)
- RAM. *¡Hombre, pero si no es casao!
- CURRO *Entonces, buscaré otra frase que lastime *su dignidad.* (1)
- BALD. ¿Y tú vas á consentir que por tu culpa le sacudan un estacazo al señor Curro?
- CURRO ¡A mí! ¿Un estacazo á mí? Vamos señá Raldomera, ostez no conoce á Curro Cambrales. Misté, en Cádiz una vez se conjuraron treinta y tres individuos pa darme una paliza. Llegaron donde yo estaba y en cuanto los ví en medio de la calle á cuatro pasos de distancia, me volví loco diciéndoles epitetos; les llamé tó el repertorio más indecente y ¡nal ¡ni esto!
- EXP. ¡Qué barbaridad!
- BALD. ¡Vaya un tío valiente!
- RAM. ¿Y usté á cuatro pasos?
- CURRO Sí; detrás de la reja de mi casa... y ¡nal ¡ni esto!
- RAM. ¡Toma, ya lo creo! Bueno: pues á mí me parece que lo mejor será que nos volvamos á casa á esperar que yo haga coraje.
- CURRO ¡Osted echa ahora mismo pa alante!
- RAM. ¡Pero señor Curro!
- CURRO ¡Ande ostez pa alante! Y si no se atreve ostez, humillamos antes á la chica.

(1) Lo señalado con asteriscos puede suprimirse en la representación.

RAM. Es que yo...

BALD. ¡Bragazas!

RAM. ¡Baldomera!

CURRO ¡Que eche ostez pa alantel! (Le empuja hacia la derecha. Vanse Baldomera y Ramón. Expedito hace medio mutis por la izquierda.) Niño, ¿dónde vas?

EXP. Por una camilla para mi padre.

CURRO Vente, so guasón, que ya la avisaremos por teléfono. (Vanse por la derecha.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Plaza en los barrios bajos, en noche de verbena, convenientemente iluminada y adornada con puestos de flores, de alcahuets, torraos, juguetes, etc. A la izquierda, en primer término, una buñolería. Al fondo, ocupando la mitad del escenario, salón de baile, con puerta de entrada frente al público, sobre la que se leerá: «La destroncación. Sociedad de baile.» Este baile estará aislado por medio de un vallado de percalina de los colores nacionales. En sitio conveniente, el piano de manubrio del cuadro primero. Delante de la puerta de la buñolería, mesas y las sillas necesarias. Al hacerse la mutación se notará mucha animación y se oirán las voces de los vendedores que pregonan su mercancía. A cada lado de la puerta que da entrada al baile, escudos y gallardetes. Faroles á la Veneciana por toda la escena.

ESCENA PRIMERA

QUISQUILLAS, MANOLITA y CELI paseando en primer término, JUANA y EDELMIRO, GLORIA y EL CANGREJO pasean también fuera del vallado del baile con varias parejas más. El resto del Coro está dentro del vallado, AGAPITO limpia las mesas. Vendedores, Chulos, Chulas, Soldados, Criadas, etc., etc. Durante el número de música, entra en escena CURRO, acompañado de BALDOMERA, RAMÓN y EXPEDITO. Curro se adelanta hasta el proscenio, y dando un fuerte golpe en el suelo con el bastón que lleva, interrumpe el baile y todos le rodean con curiosidad

Música

TODOS	Darle ya al manubrio, no ser tan tumbones, que el piano se ha hecho pa las ocasiones.
EDEL.	¡Venga usted, princesa! (A Juana.)
CANG.	¡Arce usted palante! (A Gloria.)
QUIS.	¡Anda, Manolita! (A Manolita.)
CELI	¡Miá tú si es galante! (A Manolita.)
JUANA	(Recitado mientras bailan.) El corazón de los hombres es de algodón.

EDEL. *Cotón* decimos en el comercio.
GLOR. Le azvierto á ustez que soy casada.
CANG. Le azvierto á ustez que soy novillero.

CURRO (Entrando con Ramón, Expedito y Baldomera.)
 (Cantado.)

Ni eso es baile, ni eso es gracia,
ni eso es juerga, ni eso es ná...

MAN. ¡Ay, Quisquillas, que han venido!

CORO (Este tío, ¿quién será?)

CURRO Pa divertirse mi tierra
 que es Andalucía.
 Son mejor que el agarrao
 las seguidillas.

CORO ¡Vamos á ver! ¡Vamos á ver!

CURRO Pa bailarlas hace falta...

CORO ¿Qué?

CURRO ¡Una mujer!

(Se adelanta una muchacha y Curro baila con ella las seguidillas)

CORO Aunque tú ná me digas
 de tó me entero.

Sé que tienes un novio
y es carbonero.

Y lo he notao
en que tienes el cutis
siempre tiznao.

QUIS. Pues mejor que todo eso
 es un tango bien cantao.

BALD. ¡Es Quisquillas!

CURRO ¡Pobrecillo!

CELI (Que le quiten lo bailao.)

Canta el tango y no te aturdas.

BALD. ¡No le deje! (A Curro.)

CURRO ¡Sí le dejo!

QUIS. Un momento solamente
 y ahí va el tango del cangrejo.

—
Cuando Dios creó al cangrejo
dijo: Por lo estrafalario

tú serás siempre la pauta
del partido reaccionario.

(Baila. El tango del «Cangrejo,» como el nombre indica, es para bailarse hacia atrás.)

Siempre pa atrás
tú lo verás.
Si es joven ó viejo,
de mar ó de río,
igual va el cangrejo,
cariñito mío.
Siempre pa atrás
tú lo verás,
siempre, siempre
pa atrás.

Todos

(Baila el Coro. Curro y Expedito, que están en distinto lado de la escena, bailan también de espaldas, yendo al centro; al tropezarse se vuelven rápidamente y continúan bailando de espaldas hasta llegar al sitio en donde estaban.)

QUIS.

Si en un dedo coge á Lola
un cangrejo, no se turba.
Otra cosa pasaría
al cogerla en una curva.
Siempre pa atrás, etc.

ESCENA II

DICHOS y FORCIALES, que sale por la derecha seguido de dos
GUARDIAS

Hablado

TODOS
FORC.

¡Muy bien! ¡Muy bien!
(Sale canturreando.)
... de mar ó de río,
igual va el cangrejo
cariñito mío.

(Fijándose en los Guardias que le siguen.)
Siempre detrás
tú los verás.

- CURRO** (Acercándose á una mesa y señalando á cada uno la silla que ha de ocupar.) Ostez aquí; ostez ahí; tú allí; pa mí este lao, y este, junto al tuyo, pa otra personiya que tié que venir...
- QUIS.** Será el Convidado de piedra.
- FORC.** (Acercándose á la mesa donde se han sentado Curro y los otros.) ¡Acomodador! ¿Dónde me coloco yo?...
- CURRO** (Queriéndole pegar.) ¡Déjeme ostez en paz!

ESCENA III

DICHOS y AMBROSIO

- AMB.** (Saliendo.) ¡Rediez! ¡La Sagrada familia!
- EXP.** (Pero á mí me va á matar esta gente.)
- MAN.** (Que se habrá sentado en otra mesa cerca de la puerta de la buñolería con Quisquillas y Celi, dice á ésta.) Dile á Quisquillas que no se meta en nada que ese tío es muy bruto.
- CURRO** ¡A ver! ¿Quién sirve? (Llamando con palmas.)
- AGAP.** ¿Qué va ser?
- CURRO** ¡Ná: tú al aceite! (Vuelve á llamar con palmas.)
- AGAP.** ¿Buñuelos? (Volviendo á la mesa rápidamente.)
- CURRO** Que he dicho que ná. ¡Puñales! (Amenazándole.)
- QUIS.** (Con pinzas van á coger esta noche los cachos de un servidor.)
- CURRO** ¡Hoy le voy á destrozar yo el cráneo á algún avestruz! (Vuelve á llamar con las palmas.)
- QUIS.** (Me la gano.)
- MAN.** (Voy á tener que servirlos.) (A su padre, que estará á su lado de pie.)
- AMB.** (¡Primero moro!) ¿Qué va á ser? (Acercándose á la mesa.)
- CURRO** ¡Já, já, já! (Sin reirse y muy marcado.)
- FORC.** ¿Es usted agregado á la embajada china?
- CURRO** Ja... ¡Japonesa!
- EXP.** (Se me cae la cara de vergüenza.)
- CURRO** He dicho que quiero que nos sirva una mujer y nos ha de servir. ¡Porral!
- AMB.** Pues como no espere usted á que venga la Cibeles... ¡Manolita, vente pa dentro!

- QUIS. Vete tranquila, que aquí me quedo yo. (Y es la verdad, porque yo me quedo aquí.)
- AMB. Ya nos veremos solos alguna vez... (A Ramón.)
¡Anda niña! (Entran Manolita y Ambrosio en la buñolería.)
- CURRO ¡El tío Jindama! (Levantándose.)

ESCENA IV

DICHOS, menos MANOLITA y AMBROSIO

- CELI (A Curro)
¿Se va usted á burlar encima?
- CURRO ¡Vamos, quítate, espantajo!
(Cogiéndola de un brazo y apartándola violentamente.)
- CELI ¡Ay! (Cayendo sentada en una silla y quejándose.)
- QUIS. ¿Qué?
- CURRO ¡Lástima fuera!
- CELI ¡Ay!
- QUIS. Pero, ¿qué? ¿Te ha hecho daño?
- CURRO ¿A tí? ¿A mi Celi? ¡Ladrón!
- CURRO ¡Hablan con ostez! (A Ramón.)
- QUIS. No; yo hablo
con usted
- CURRO ¿Pero es conmigo?
¡El tío Jindama!
- QUIS. ¡El Enano!
- CURRO ¿Y quién es?...
- (Con desprecio y haciendo como que no lo ve.)
- QUIS. ¡Gente de paz!
(Poniéndose delante é imitando los movimientos de Curro para hacerse visible.)
- CURRO ¿Quién eres tú, desgrasiao?
- QUIS. ¡Yo qué sé! Algo así como
el Corregidor de Almagro
y Prim, todo en una pieza.
- CURRO ¡Es un suicida! (Con lástima.)
- BALD. ¡Dejarlo!
- QUIS. Servidor es un sujeto
con muchísimos reaños,
que ha venido á la verbena
pa darle en la cara á un guapo.

CURRO ¿A mí?
QUIS. Servidor es novio
de una á quien han ultrajao
Servidor es...

CURRO ¿Pero á mí?
QUIS. Discípulo aventajao
de un socio que da lecciones
de valor... sin honorarios.
¡Ese es servidor de usted!
¡Conque beso á usted la mano!
¿Qué fué?

(Dándole un papirotazo á Curro en la nariz, haciendo todo lo que hizo éste en la escena de la lección del cuadro primero.)

CURRO ¿A mí?
CELI ¡Bendito seas!

CURRO ¿A mí?
RAM. A usted le ha pegao.

CURRO ¿A mí?
QUIS. ¡Sí señor! ¿Qué fué? (Dándole otro golpe.)
RAM. ¡Y repite!

CURRO Estoy dudando
si lo mato, ú si lo deajo.
RAM. Pa mí que lo deja.

BALD. ¡Clarol
CURRO ¡Yo... yo me tengo la culpa,
yo... por haberlo enseñaol
(Se pega él mismo de cachetes.)

RAM. ¡Este chico come en casa
desde mañana! (A Baldomera.)

EXP. (¡Me salvo!)
CELI Quisquillas, tú eres un hombre.

QUIS. ¿Pero ahora te has enterao?
BALD. ¿Y pa esto le has dao el traje?
RAM. Dices muy bien. ¡A quitárselo!

(Coge cada uno una manga y tiran con fuerza; en tal situación, Expedito se acerca á él y le da otro papirotazo en las narices.)

CURRO ¡Zeñores! ¡Zuerten ostedes!
EXP. ¿Qué fue? (Le pega al verle sujeto)

CURRO ¡Porra!
EXP. ¡Mamarracho!

ESCENA V

DICHOS y AMBROSIO, por la buñolería

- CURRO ¡Que me desnudan!
AMB. ¿Qué es esto?
QUIS. ¡Esto es el final de un guapo!
CURRO ¡Pero que suelten ustedes!
(Forcejeando por desasirse. Ramón y Baldomera, á fuerza de tirar cada uno de un brazo para quitarle el chaquet, se quedan con las mangas. Curro queda en mangas de camisa, la cual estará hecha girones.)
QUIS. Ya está sin alas el pájaro.
FORC. «¡El Aguila! ¡Ropas hechas!»
AMB. ¿De modo que se ha acabao el defensor? Pues ahora me va á pagar ese trasto.
(Se dirige amenazador á Ramón, y éste corre gritando y agitando la manga del chaquet.)
RAM. ¡Viva Mendizábal! ¡Viva la República!
FORC. (Corriendo tras ellos.) ¡Y el pacto bilateral!
BALD. ¡Pero escucha!
RAM. Esto es que se han terminao las rencillas. ¡Viva Prim!
¡Abajo los neos! ¡Abajo!
FORC. ¡Arriba, caballo moro!
RAM. ¡Ambrosio, venga esa mano!
AMB. ¡Vete á avisar á la chica! (A Quisquillas.)
CELI ¡Nene!
QUIS. ¡Nena!
CELI ¡Gitanazo!
QUIS. ¡Morucha!
CELI ¿Quién va á ser tuya?
QUIS. ¡Rediez, bien me lo he ganao!
Conque... ¿qué fué? (A los demás.)
RAM. Fué, que eres el primer afortunao.
QUIS. Más que un príncipe consorte.
¡Voy por Manuela, volando!

(A Curro.)

Paseo de los Ocho Hilos,
número tres, piso cuarto,
tié usté un cocido modesto
y un discípulo aprobao.

¡A ver! ¡La marcha reall

¡A tocarla, que me marchol

¿Pero es que pasa algún rey?

El rey del papirotazo. (Vase.)

Y tú, ¿qué dices?

¡Que yo
me chincho en el Concordatol

CURRO

QUIS.

RAM.

EXP.

ESCENA VI

DICHOS, menos QUISQUILLAS

CURRO Vamos, me paece que no pué oster tener queja. Ha salío to como lo tenía pensao.

RAM. ¡Ah! ¿Pero usté?...

BALD. Pues claro, hombre. ¿Uster quería que el chico se casase, verdad? (Con guasa.)

CURRO ¡La fija!

BALD. ¿Y que no fuese cura?

CURRO ¡La fija!

RAM. ¿Pues usté no había visto en el chico un cardenal?

CURRO Después de casao, sí.

BALD. ¿Y por eso ha hecho usté este papel? ¡Valiente mozo crúol

CURRO ¡Oster me conoce, sí! ¿Con qué va oster á poner el cocido mañana?

BALD. Si va usté, con gallina.

CURRO Oster me conoce.

FORC. (A Curro.) Oiga usté, caballero. ¿Sabe uster cuándo va á venir don Nicolás?

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MANOLITA y QUISQUILLAS por la buñolería

- QUIS. Ahí lo tienes.
- MAN. ¡Expedito! }
EXP. ¡Manuela! } (Se abrazan.)
- QUIS. ¡Miá como aprietan! (Abrazando á Celi también.)
- CURRO ¿Lo ve usté? Váyale usté al chico con los sa-
grados cánones.
- AMB. ¿Tú ya te creías que no te casabas?
- EXP. ¿Quién yo? Mire usted lo que me han dado.
- RAM. (Leyendo en un libro que le entrega Expedito.) *Las bodas por su precio*. Pero, chico; ¿por qué te han dado á tí esto?
- EXP. Por su precio. Ahí lo dice.
- FORC. Joven, si va usté á casarse, no deje de comprar el *Arte de no pagar al casero*. ¿Qué fué? (Da un golpe en la nariz á Curro y se retira en seguida.)
- CURRO Señores del piano, agitación en las masas.
- TODOS A bailar!
- CURRO Y si ocurre algo, aquí estoy yo. ¡EL Mozo CRÚO!
- TODOS ¡Vivan los valientes!
- QUIS. Por mí no va el viva, pues yo le aseguro, que no soy valiente ni tengo valor. Un hombre cualquiera, con tal que sea hom
[bre,
si quiere á su novia con to el corazón y ve que la insultan, y ve que la ultrajan, si tiene vergüenza, si tié pundonor... ¡le pega hasta el *sursum*! Por eso he pegao, que un hombre queriendo, capaz es de tó!
(Música en la orquesta y telón.)

FIN DEL SAINETE

COUPLETS PARA REPETIR

Pa regenerar la escuadra,
hoy me ha dicho don Ramiro
que van á armar con cañones
las lanchitas del Retiro.
Siempre pa atrás, etc.

General fué el primer novio
que tuvo doña Esperanza;
luego tuvo un comandante
y ahora tiene un ordenanza.
Siempre pa atrás, etc.

Ayer le toqué á Manuela
El Cangrejo en el piano,
y si no me ve un guindilla
todavía estoy tocando.
Siempre pa atrás, etc.

Después de Manuel Domínguez
vino al mundo el gran Frascuelo,
y después vino Guerrita,
y ahora priva don Tancredo
Siempre pa atrás, etc.

Hablando del aguinaldo,
hoy decía Romanones.
--Hombre, á Maura me parece
que hay que darle dos capones.
Siempre pa atrás, etc.

A los frailes filipinos
les dan treinta y seis millones,
y á España, que perdió aquello,
sólo le han dado expresiones.

Siempre pa atrás, etc.

Al echar hoy los estrechos
dijo á Luz su primo Santos:

—Como yo caiga contigo
en un mes no me levanto.

Siempre pa atrás, etc.

Hizo un drama Casimiro
y después fué periodista,
y más tarde polizonte,
y ahora recoge colillas.

Siempre pa atrás, etc.

Tuvo un cólico Rosario
y Luis la llevó un objeto,
y le preguntó la chica
que *pa* qué servía aquello.

Siempre pa atrás, etc.

Ha puesto carbonería
mi pariente Ladislao,
y me ha dicho que habrá leña
el día menos pensao.

Siempre pa atrás, etc.

En tiempos de Carlos Quinto
del mundo fuimos los dueños,
¡y ahora són los portugueses
los que van á protegernos!

Siempre pa atrás, etc.

Antes eran los obispos
españoles, por lo menos,
y ahora se guardan las mitras
para los filibusteros.

Siempre pa atrás, etc.

Dicen que la gente ésta
cambiará pronto de asiento,
y que Maura va á marcharse
hacia el Cerro del Pimiento.

Siempre pa atrás, etc.

Por tocar *La Marsellesa*
á la puerta de un convento,
un fraile disparó un tiro
y me rompió el instrumento.

Siempre pa atrás, etc.

Salmerón en el Congreso
va á poner un baratillo,
pa vender los trastos viejos
que hay en todos los partidos.

Siempre pa atrás, etc.

Villaverde el pobrecito
duró poco en el gobierno;
pero Maura me parece
que va á durar mucho menos.

Siempre pa atrás, etc.

Desde aquí estoy reparando
que en España se progresa:
las señoras sin sombrero
y el gobierno sin cabeza

Siempre pa atrás, etc.

Dicen que Pidal es hombre
que presume de influencia;
pero ahora va á quedarse
á la luna de Valencia.

Siempre pa atrás, etc.

Dicen que aquí no hay dinero
y yo digo ¡que narices!
porque he visto que circulan
una atrocidad de luisés.

Siempre pa atrás, etc.

Dicen que hay un ministerio
que se va á venir á tierra;
pa la falta que nos hace
¡que se caiga cuando quiera!
Siempre pa atrás, etc.

Aunque de ciertos asuntos
me prohíben que yo cante,
cantarán en el Congreso
Salmerón y Blasco Ibañez.
Siempre pa atrás, etc.

No me vengas con canciones
no me vengas con infundios,
no me cuentes nada de eso,
¡anda y cuéntaselo al nuncio!
Siempre pa atrás, etc.

San Luis todos los años
cae por el mes de Junio;
pero este año, según veo,
caerá por *El Mozo Crúo*.
Siempre pa atrás, etc.

Siempre cuando se avecinan
acontecimientos graves,
se prohíbe cantar coplas
y se arregla el equipaje.
Siempre pa atrás, etc.

Yo suplico que no pidan
que otra copla más les cante,
porque el de la trompa dice
que va á salirsele el aire.
Siempre pa atrás, etc.

Tan molesto nos resulta
este frío mes de Enero,
que desea todo el mundo
llegue el once de Febrero.
Siempre pa atrás, etc.

Al gran Salmerón los reyes
no le habrán traído nada;
pero sé que han obséquiado
con un sonajero á Maura.

Siempre pa atrás, etc.

Los enemigos del alma
son mundo, demonio y carne;
los enemigos del pueblo
son casi todos los Sánchez.

Siempre pa atrás, etc.

Bernardino fué por vino,
rompió el jarro en el camino;
pobre jarro, pobre vino,
¡pobrecito Bernardino!

Siempre pa atrás, etc.

No siempre han de ser los pobres
los que sufran atropellos.

Ahora á Maura y compañía
¡los ha cogido *El Cangrejo!*

Siempre pa atrás, etc.

Al señor de las narices
hoy le dijo un valenciano:
—Como vaya por mi tierra
va usted á volver aquí chato.

Siempre pa atrás, etc.

A unos frailes en Coruña
quieren darles el gran susto,
¡y es que esto se está poniendo
de modo que va á dar gusto!

Siempre pa atrás, etc.

Si por fin va Sánchez Toca
á cazar á la Albufera,
debe llevar, por si acaso,
tafetán en la cartera.

Siempre pa atrás, etc.

He pensado ir á Valencia
en la próxima semana,
para esperar á un amigo
¡que es posible que no vaya!
Siempre pa atrás, etc.

Dios te salve, reina y madre;
virgo potens, virgo clemens.
He de cantar oraciones
pa no dormir en la *preven*.
Siempre pa atrás, etc.

Con las cosas que se cantan
y las cosas que se escriben,
el bueno de Sánchez, toca
el cielo con las narices.
Siempre pa atrás, etc.

Ayer me dijo Silvela
al pasar por la Cibeles:
--No me hable usted de ese pleito,
que he perdido los papeles.
Siempre pa atrás, etc.

Creo en Dios padre, en Dios hijo
y en Dios espíritu santo;
pero no creo en *San Pedro*,
ni en *San Luis*, ni en *San Bernardo*.
Siempre pa atrás, etc.

Con el frío que está haciendo
nuestro pueblo está aterido,
y hace falta mucha leña
en tanto que llega el cisco.
Siempre pa atrás, etc.

Yo con gusto cantaría
las coplas que me pidieran;
pero si me escurro un poco...
cuesta quinientas pesetas.
(Hablado.) ¡Y no las tengo!
Siempre pa atrás, etc.

JUICIO DE FALTAS

—Restituta Carrizales.

—Servidora.

—Edad.

—Duro y medio.

—Estado.

—Ya lo ve usted.

—A la compareciente se la denuncia como promovedora de un escándalo en la calle del Bastero.

—Y á mucha honra.

—Origen de las patadas dadas á su esposo en el sitio de referencia

—Negarse á que yo fuera á ver EL MOZO CRÚO... por décima vez.

—Y ¿le parecen á usted pocas?

—¡*Esiguas!* ¡Usted no lo ha visto! Si no, me daría la razón... Figúrese usted, señor *de Juez*, que aquella es una compañía de órdago. Hay una Luz García Senra que vale tres ó cuatro *Potosís*; lo menos. ¡Vaya un *Quisquillas* con simpatía, con sandunga y con lao izquierdo! Lié usted allí á Carlota Millanes que hace mu bien su papel de florista y que canta divinamente. Con lo que las aplauden á las dos, podían contentarse algunas eminencias. Y ¿dónde me deja usted á Ontiveros? Ha inventao un *Curro Cambrales* que es pa reirse el hipocondrio. Como que Ontiveros es hoy uno de los actores de más gracia, de gracia propia, que es el *busilis*. Y que, además, me ha dicho uno de la clá que dirige mú bien. Pus Camacho... no le digo á usted ná. Hace un borracho delicioso. El público se ríe con él una atrocidad y le aplaude otra atrocidad. Hilario Vera está en el papel de Expedito ¡pa comérselo! ¡Qué bien baila!...

—Abrevie, que espera mucha gente.

—Pus tós. La Manso, la Sanz, la Mayor, la Andrés y toas ellas. Fuentes, Pedro Vera, Amodeo, Lobera... tós ¡pero que tós!

—Firme y retírese.

—Me estorba lo negro. ¡Ah! le azvierto á usted que como mi hombre vuelva hoy á oponerse á que yo vea EL MOZO CRÚO, le doy otras dos patás... Sólo que se las voy á dar en el otro... en el otro distrito, pa no molestar á usted más.

Por no saber firmar la del escándalo, y con un millón de gracias para todos de

LOS AUTORES.

4230

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

De Diego Jiménez-Prieto

El ataque.
¡Barbiana! (2.^a edición).
Loreto (3.^a edición).
Las piezas de convicción.
La niña de los cisnes.
Los coraceros.
La nieta de Don Quijote.
Los toros sueltos.
La torre de Babel.
El segundo aviso.
Tute de novios.
El pillo de playa (2.^a edición).
Bicarbonato de sosa.
La Preciosilla.
La tiple mimada.
El favorito del Duque.
La «corría» de toros. (2.^a edic.)
La Virgen de la Luz.
El solo de trompa.
El mozo crúo (2.^a edición).

De Felipe Pérez Capo

La noche del Tenorio (3.^a edición).
Leganés, 15-3 t.
La Huertana.
Don Miguel de Mañara.
El mozo crúo (2.^a edición).
El día de la Victoria.

Los ejemplares de esta obra se hallan
de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento
todo ejemplar que carezca del sello de
la Sociedad de Autores Españoles.